Domingo 30 Tiempo Ordinario C - El fariseo y el publicano - Iglesia del Hogar: en Familia, como Iglesia doméstica, preparamos la Acogida de la Palabra de Dios proclamada durante la celebración de la Misa dominical

Recursos adicionales para la preparación

Falta un dedo: Celebrarla

Las Lecturas del Domingo

Primera Lectura: Éxodo 17, 8-13

Ya esta primera lectura nos invita a que revisemos un poco nuestra manera de rezar. La enseñanza maravillosa de esta lectura nos asegura que Dios nos quiere escuchar siempre. Lo importante es que nuestra oración sea humilde y perseverante. En algo continúa la enseñanza del domingo pasado.

Segunda Lectura: 2. Carta del apóstol San Pablo a Timoteo 4, 6-8. 16-18

San Pablo comparte con su hijo predilecto, Timoteo, un resumen de lo que ha vivido durante la vida que parece está por llegar a su fin. Su experiencia fue que Dios nunca lo ha abandonado. Por intercesión de San Pablo pidamos a Dios que nos conceda la misma fe y la misma confianza.

Lectura del Evangelio: Lucas 18, 9-14

Especialmente en los momentos cuando sufrimos hoy estamos en crisis nos asalta la tentación de regatear con Dios. Le presentamos todas las cosas buenas que hemos hecho y nos parece que esto nos da el derecho de reclamar de que el cambio las cosas que nos hacen sufrir tanto. Escuchemos este Evangelio que nos ponga en nuestro sitio.

Reflexionemos los padres

Una de las cosas más importantes para el cristiano es entrar en comunicación con Dios, en un profundo diálogo que nos permite caminar siempre de la mano de Dios. ¡Y estamos tan ocupados y preocupados todos los días con miles de detalles! Esto no debe impedirnos el tener esta relación profunda con Dios. ¿Qué diría usted de un esposo o de una esposa que no conversa con la pareja, que no se esfuerza de vez en cuando tener una comunicación profunda? Y eso que el otro está ahí, lo veo cada día, lo escucho, lo percibo de 1000 maneras. En cambio, la presencia de Dios generalmente sólo es perceptible por medio de la fe. Es verdad, de vez en cuando por medio de acontecimientos el Señor nos hace fácil de darnos cuenta de que está con cada uno de nosotros de una manera muy especial. San Agustín nos dice que Dios nos está más cerca de nosotros que nosotros mismos. Lea alguna vez sus confesiones que describen de manera maravillosa el proceso de cómo Dios ha dirigido su búsqueda para que pueda encontrarse finalmente y para siempre con su creador y su Salvador. Es necesario, por eso, tener todos los días unos momentos de intimidad personal con Dios. Recuerdo haber escuchado de un padre de familia numerosa que se retiró cada día al baño para rezar y leer la Biblia porque era el único lugar donde nadie le estorbaba. Hay esposos que antes de acostarse se sientan cada uno en la cama de su lado y pasan un mínimo de 10 minutos en silencio y en oración. Ustedes tienen que descubrir su propia manera de asegurarse para que Dios se encuentre con el corazón dispuesto. Solamente cuando los padres de familia tienen una relación profunda con Dios, solamente entonces podrán enseñar a los hijos de cómo rezar. El Evangelio de este domingo quiere dirigir nuestra atención hacia la manera de cómo rezamos. Cuando somos conscientes que muchas veces le ofendemos a Dios con nuestros pecados - ¿usted hace su examen de conciencia y pide perdón al Señor durante la oración de la noche? - entonces nuestra oración será siempre humilde porque seremos conscientes que todo es gracia de Dios y, como nos lo ha enseñado la primera lectura, él siempre nos escucha.

Reflexionemos con los hijos

A veces somos muy exigentes con los que nos rodean. A veces también lo somos con Dios. Igual que el fariseo le reclamamos a Dios, como premio de habernos portado bien, que tiene que darnos lo que le pedimos porque es nuestro derecho. ¿Acaso porque hacemos un esfuerzo de portarnos bien que los demás eso nos da el derecho de que nos tengan especial consideración porque nos la deben? Deberíamos mirar más bien las veces cuando pensamos mal hablamos mal y actuamos mal para con los demás. Esto nos ayuda a darnos cuenta que todo el bien que recibimos de los demás no lo merecemos. Imagínense que cada día se haga una lista de tu comportamiento y recién te van a querer y corresponder cuando dejas todo tipo de mal comportamiento. Nos quieren, aunque no lo merezcamos. Eso vale 1000 veces más para nuestra relación con Dios. Todo su amor es gracia porque nos ama. Por eso nuestra oración ha de ser siempre muy humilde y confiada a la vez.

Conexión eucarística

San Agustín nos enseña que Jesucristo es la cabeza del cuerpo místico. El ora con nosotros, ora por nosotros y ora en nosotros. Y esto acontece especialmente en la celebración de la Santa Misa porque renueva con, por y en nosotros el misterio de su muerte y resurrección.

Nos habla la Iglesia

Sugerimos que lea de nuevo las palabras de Juan Pablo II del domingo pasado, aunque sea solamente para descubrir nuevas aplicaciones concretas para estimular la oración en la vida familiar.

Vivencia familiar

Al repasar el texto recomendado anteriormente les dará abundante materia para enriquecer la oración en familia.

Leamos la Biblia con la Iglesia

(Primera lectura años impares; segunda lectura años pares)

Lunes: Rom 8, 12-17; Ef 4, 32-5, 8; Lc 13, 10-17

Martes: Rom 8, 18-25; Ef 5, 21-33; Lc 13, 18-21

Miércoles: Rom 8, 26-30; Ef 6, 1-9; Lc 13, 22-30

Jueves: Rom 8, 31b-39; Ef 6, 10-20; Lc 13, 31-35

Viernes: Rom 9, 1-5; Fil 1, 1-11; Lc 14, 1-6

Sábado: Rom 11, 1-2a. 11-12.25-29; Fil 1, 18b-26; Lc 14, 1. 7-11

Oraciones

Oración al Espíritu Santo

(de San Agustín)

Espíritu Santo, inspíranos, para que pensemos santamente.

Espíritu Santo, incítanos, para que obremos santamente.

Espíritu Santo, atráenos, para que amemos las cosas santas.

Espíritu Santo, fortalécenos, para que defendamos las cosas santas.

Espíritu Santo, ayúdanos, para que no perdamos nunca las cosas santas.